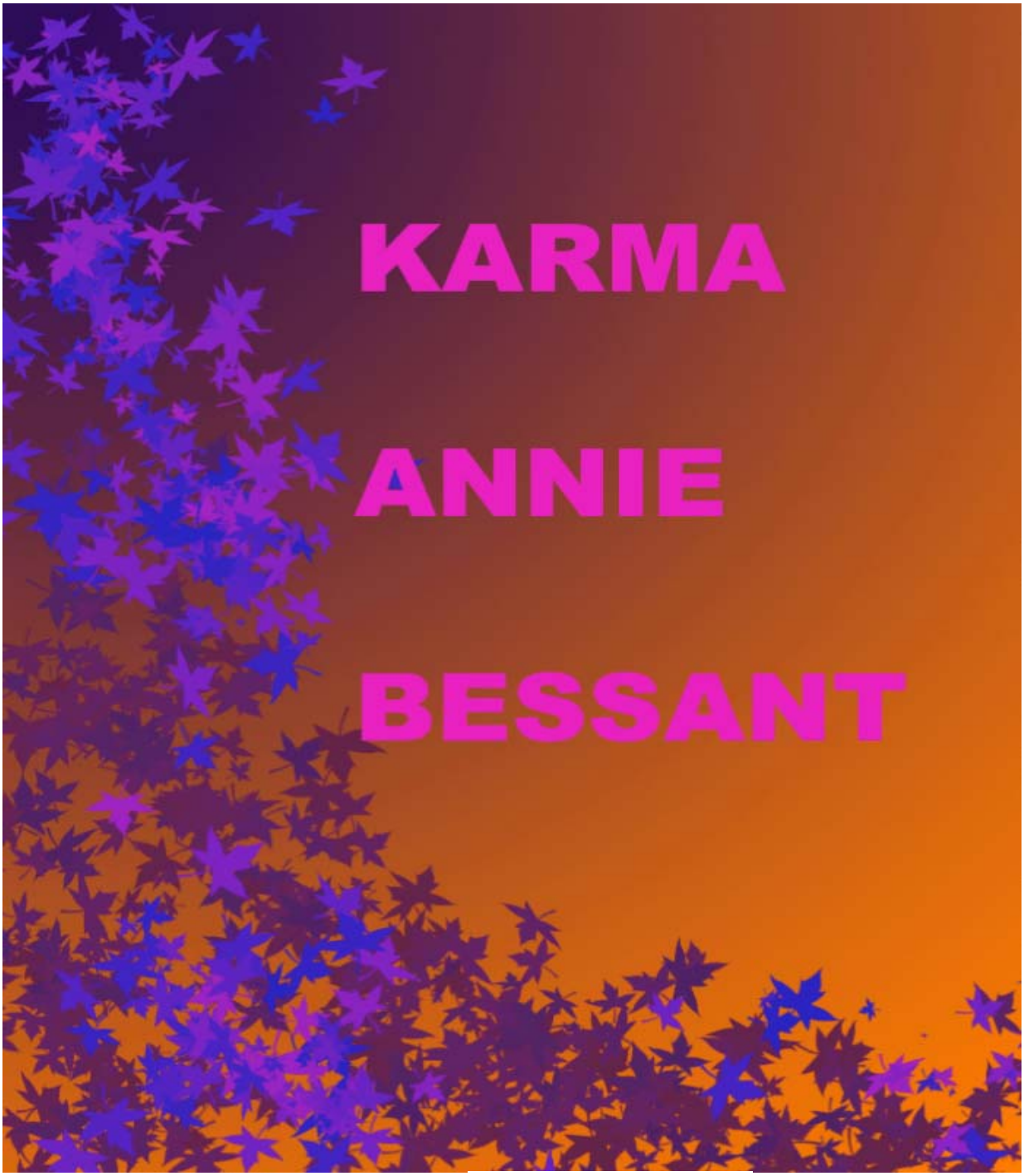
LIBRO dot.com

KARMA

ANNIE BESSANT



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

KARMA

DE ANNIE BESSANT

PREFACIO

Pocas palabras serán necesarias para la presentación de este libro. Es el cuarto de una serie de Manuales destinados a satisfacer la pública demanda de una sencilla exposición de las enseñanzas teosóficas. Se han quejado algunos de que nuestra bibliografía es a la vez demasiado abstrusa, excesivamente técnica y muy costosa para el vulgar lector, y esperamos que la presente serie logre satisfacer tan positiva necesidad. La Teosofía no conviene tan sólo a los eruditos. Conviene a todos. Acaso entre quienes en estos Manuales perciban los primeros vislumbres de las enseñanzas teosóficas, haya algunos que se vean impelidos a profundizar en su filosofía, su ciencia y su religión y arrostren sus abstrusos problemas con el celo del estudiante y el ardor del neófito. Mas estos Manuales no están escritos para el fervoroso estudiante que no retrocede ante las dificultades iniciales. Están escritos para las gentes atareadas en los negocios de la vida cotidiana, que anhelan conocer algunas de las capitales verdades que hacen la vida menos penosa de sobrellevar y la muerte más fácil de afrontar. Escritos por servidores de los Maestros, que son los Hermanos Mayores de nuestra raza, no tienen otro objeto que ayudar a nuestros prójimos.

CAPITULO 1

KARMA

Todo desarrollado pensamiento del hombre pasa al mundo interno, y asociado o mejor diríamos entrefundido con una medio inteligente fuerza de los reinos elementales, se convierte en una entidad activa que como engendrada por la mente sobrevive durante un período proporcional a la intensidad del impulso que la generó. Así un buen pensamiento se mantiene como una fuerza activa y benéfica, y uno malo como un maléfico demonio. De esta suerte el hombre está continua mente poblando su ambiente con un mundo de su creación, henchido de los brotes de sus caprichos, deseos, impulsos y pasiones, que reaccionan sobre cualquier organismo sensitivo o nervioso puesto en contacto con ellos, en proporción de su dinámica intensidad. El budista llama a este fenómeno su escanda; el hinduista le denomina karma. El adepto emite conscientemente dichas formas mentales;

los demás hombres las emiten inconscientemente[1]. No se ha hecho más gráfica descripción de la esencial naturaleza del karma que la contenida en las precedentes frases tomadas de una de las primeras cartas del Maestro K. H. Si claramente se comprenden en todo su alcance, se desvanecerán la mayor parte de las dudas que obscurecen el asunto, y se percibirá el capital principio subyacente en la acción kármica. Por lo tanto, pueden considerarse dichas frases como la mejor norma de estudio, y así comenzaremos por considerar las facultades creadoras del hombre. Basta para introducción el claro concepto de la inmutabilidad de la ley y el de los planos de la Naturaleza.

CAPITULO 2

LA INMUTABILIDAD DE LA LEY

Es axiomático que vivimos sujetos a leyes inquebrantables. Sin embargo, cuando nos percatamos conscientemente de esta verdad y la reconocemos positivamente en los mundos físico, mental y oral, nos invade un sentimiento de impotencia como si irremediablemente nos agarrase una vigorosa potestad que nos zarandeara a su antojo. Pero sucede precisamente lo contrario, porque una vez conocida tal potente Potestad, nos conducirá sumisa a donde nosotros queramos, pues posible es utilizar todas las fuerzas naturales en la proporción en que las conozcamos. "Por obediencia se vence a la Naturaleza" y a nuestra disposición se hallan sus irresistibles energías en cuanto por el conocimiento actuamos con ellas y no contra ellas. En los inagotables depósitos de la Naturaleza podemos escoger las fuerzas que en intensidad, dirección y sentido mejor sirvan a nuestro propósito, y su inmutabilidad afianza nuestro éxito. De la inmutabilidad de la ley dependen los experimentos científicos y todo el poder de trazar un proyecto y predecir el resultado. En esto se funda el químico, seguro de que la Naturaleza dará siempre las mismas respuestas a las mismas preguntas. La alteración del resultado significa para el químico que equivocó el procedimiento y no que la Naturaleza haya mudado el suyo. Lo mismo sucede respecto de las acciones humanas. Cuanto mayor sea el conocimiento, tanto mayor seguridad habrá en el resultado, pues los que llamamos "accidentes" provienen de la acción de ciertas leyes desconocidas o desdeñadas. También como en el mundo físico, pueden proyectarse, calcularse y predecirse los resultados en los mundos mental y moral. La Naturaleza nunca nos traiciona. Traicioneras son nuestra ceguedad e ignorancia. En todos los mundos el poder es proporcional al conocimiento y se identifican la omnisciencia y la omnipotencia. La ley debe de ser tan inmutable en los mundos mental y moral como en el físico, pues el universo es la emanación del Absoluto y la Ley no es más que la expresión de la Divina

[1] Sinnet: El Mundo Oculto, tomo 1, págs 219 y 220. Edición Española

Naturaleza. Así como toda vida emana de la única Vida, así hay una suprema Ley que todo lo sostiene y como roca de la Divina Naturaleza es el seguro e inconmovible fundamento de todos los mundos.

CAPITULO 3

LOS PLANOS DE LA NATURALEZA

Para estudiar las operaciones del karma, según la norma indicada por el Maestro, hemos de tener claro concepto de los tres planos o mundos inferiores del universo o de la Naturaleza, y de los Principios[2] con ellos relacionados. Los nombres que se les dan indican el estado de conciencia en ellos actuante. Puede ayudamos a la comprensión un diagrama de los planos con los Principios correspondientes, y con los vehículos en que una entidad consciente es capaz de actuar en ellos. El Ocultismo práctico le enseña al estudiante a visitar dichos planos, y por medio de su propia investigación transmutar la teoría en positivo cono cimiento. El vehículo inferior, el cuerpo denso, le sirve a la conciencia para actuar en el mundo físico, y en este mundo queda limitada la conciencia por las capacidades del cerebro. El término "cuerpo sutil" denota las modalidades del cuerpo astral correspondientes a las diversas condiciones del complicado mundo psíquico. En el mundo o plano devachánico hay dos niveles distintamente definidos: el rúpíco o con forma y el arrúpico o sin forma. En el nivel inferior, la conciencia se vale de un cuerpo artificial, el mayavirrupa; pero conviene mejor el término cuerpo mental, porque denota que su materia constituyente pertenece al plano manásico. En el nivel superior, la conciencia se vale del cuerpo causal. Del plano búdico no hay necesidad de tratar.

[2] Véase el Manual Teosófico de la misma autora.

Lobrodot

LOS PLANOS DE LA NATURALEZA

ATMA		
BUDICO	**BUDDHI**	**VEHICULO CUERPO ESPIRITUAL**
DEVACHANICO	**MANAS**	**VEHICULOS:** **CUERPO MENTAL** **CUERPO CAUSAL**
PSIQUICO O ASTRAL	**KAMA MANAS: ASTRAL SUPERIOR** **KAMA: ASTRAL INFERIOR**	**VEHICULO CUERPO SUTIL**
FISICO	**DOBLE ETEREO** **CUERPO DENSO**	**VEHICULOS:** **CUERPO DOBLE ETEREO** **CUERPO DENSO**

La materia de estos planos no está en el mismo grado de vibración; y en general, la de cada uno de ellos es más densa que la del inmediatamente superior, de conformidad con la Naturaleza, pues la involución o curso descendente de la evolución procede de lo rarificado a lo denso, de lo sutil a lo grosero. Además, numerosas jerarquías de seres ha bitan en estos planos, desde las superiores Inteligencias del mundo espiritual hasta los ínfimos elementales subconscientes del mundo físico. En todos los mundos, el espíritu y la materia están entre fundidos, de suerte que cada partícula tiene por cuerpo la materia y el espíritu es su vida. Todas las independientes agregaciones de partículas, toda separada forma de cualquier tipo, clase y especie están animadas por dichos seres vivientes cuyo grado corresponde al de la forma. No hay forma alguna que no esté así animada; pero la animadora entidad puede ser una elevada Inteligencia, un ínfimo Elemental o cualquiera entidad de las innumerables huestes existentes entre ambos extremos. Las entidades de que principalmente vamos a tratar ahora son las del plano psíquico, llamado también mundo o plano astral, pues proporcionan al hombre el cuerpo de deseos o cuerpo de sensación y vivifican los sentidos astrales. Son estas entidades los elementales de la forma del mundo animal, llamados en sánscrito rupa devatas, que

Lobrodot

motivan la transmutación de las vibraciones en sensaciones. La más notable característica de los elementales kámicos es la sensación o facultad de percibir y responder a las vibraciones; y en el plano astral abundan dichas entidades, de diversos grados de conciencia, que reciben toda clase de impresiones y las transmutan en sensaciones. Así pues, todo ser que posea un cuerpo en el cual residan estos elementales, será capaz de sentir, y el hombre siente por medio de un tal cuerpo. El hombre no es consciente de las partículas de su cuerpo físico ni tampoco de sus células, que tienen conciencia propia y llevan a cabo los procesos de la vida vegetativa; pero el individuo cuyo cuerpo físico constituyen dichas células no participa de su conciencia, ni las ayuda ni las estorba en su trabajo fisiológico de asimilación y desasimilación ni en ningún caso podría identificar su conciencia con la de una célula de su corazón, para saber exactamente cómo opera. La conciencia del hombre actúa normalmente en el plano psíquico, y aun en las regiones superiores de este plano, la mente humana funciona entremezclada con kama, pues en el plano psíquico o astral no puede actuar la mente pura. El plano psíquico o astral está henchido de elementales análogos a los que construyen el cuerpo astral del hombre y de los animales. Por medio del cuerpo astral se relaciona el hombre con los elementales del deseo y con los objetos exteriores que le inspiran atracción o repulsión. Por medio de su voluntad, sus emociones y deseos influye el hombre en los elementales que responden sensorialmente a todos los estremecimientos emotivos que emite en todas direcciones. El cuerpo astral del hombre funciona como un instrumento que transmuta en sensaciones las vibraciones procedentes del exterior, y en vibraciones los sentimientos procedentes del interior.

CAPITULO 4

GENERACION DE LAS FORMAS MENTALES

Estamos ahora dispuestos a comprender más claramente las palabras del Maestro. Al actuar la mente en el plano mental inferior genera imágenes o formas mentales, llamadas también formas de pensamiento. Se ha dicho con sumo acierto que la imaginación es la facultad creadora de la mente, y así es en un sentido mucho más literal del que se figuran los que emplean dicha palabra.

La aptitud de producir imágenes es la característica facultad de la mente, y las palabras no son más que toscos intentos de representar o expresar un cuadro mental. Una idea, una imagen mental, es en muchos casos algo muy complicado cuya expresión verbal requiere toda una frase; y así, la palabra expresiva de una idea sólo concierne a un incidente en ella notable sin expresar completamente toda la idea. Por ejemplo, la palabra "triángulo" evoca en la mente de quien la oye

Lobrodot

una figura geométrica cuya definición o desarrollo verbal requiere otras palabras para expresar el contenido total de la idea de triángulo. Pensamos en símbolos y trabajosa e imperfectamente los expresamos en palabras. Cuando una mente se comunica en derechura con otra mente, la expresión es perfecta y transciende las palabras, y aun en la transmisión de pensamientos limitados no se pronuncian palabras sino que se emiten ideas. El orador expresa con palabras todo cuanto puede de sus imágenes mentales, que se reproducen en la mente de quienes lo escuchan. La mente se vale de ideas, no de palabras y la mitad de los debates y controversias que degeneran en disputa, provienen de los polemistas atribuyen diferentes ideas a las mismas palabras o emplean distintas palabras para expresar las mismas ideas. Una forma de pensamiento es una imagen mental que con materia mental forja el ego por medio de la mente y pone en vibración el ambiente mental. Estas vibraciones descienden al plano astral donde se transmutan en colores y sonidos que atraen a los elementales sintonizados con las respectivas vibraciones. Porque todos los elementales, como las de más entidades del universo, pertenecen a uno u otro de los siete Rayos o Hijos primordiales de la Luz. La Luz Blanca dimanante del Tercer Logos o manifestación de la Mente Divina, se descompone en siete Rayos, simbolizados apocalípticamente en "los siete Espíritus que están delante del trono" y cada uno de estos siete Rayos se subdivide en siete sub-rayos y así sucesivamente en seriadas subdivisiones.

De aquí que entre las innumerables diferenciaciones constitutivas del universo, haya elementales pertenecientes a las varias subdivisiones, que se comunican en un lenguaje basado en su color correspondiente. Tal es la razón de que se haya reservado tan celosamente el oculto significado de los colores, los sonidos y los números (pues los números subyacen en el sonido y el color) ya que por medio de ellos es posible dominar a los elementales. El Maestro K. H. dice muy claramente acerca del lenguaje de los colores: ¿Cómo podréis comprender, cómo dominar a esas semi inteligentes entidades que no se comunican con nosotros por medio de palabras sino con sonidos y colores correspondientes a las mutuas vibraciones? Porque el sonido, la luz y el color son los principales factores de los grados de inteligencia de esos seres de quienes no tenéis idea ni en los que se os consiente creer, pues ateos y cristianos, materialistas y espiritualistas arguyen cada cual a su modo contra semejante creencia, y los cientistas la tildan enérgicamente de degradante superstición 3. Cuantos hayan estudiado la historia antigua recordarán que de cuando[3] El Mundo Oculto, pág. 246. Edición española en cuando se encuentran obscuras alusiones al lenguaje de los colores, y que en Egipto se escribían en colores los manuscritos sagrados y se castigaba con pena de muerte cualquier error de copia. Pero no quiero dejarme seducir por esta fascinadora digresión. Nos contraemos a la circunstancia de que con los elementales nos relacionamos por medio de sonidos y colores que son para ellos tan inteligibles como las palabras para los hombres. El matiz del color

[3]El mundo oculto, Pág. 246. Edición Española

fonético depende del motivo generador de la forma de pensamiento. Si el motivo es puro, amoroso y benéfico, la forma de pensamiento atraerá a un elemental sintonizado con su color fonético, quien se infundirá en la forma y será su alma, constituyendo así en el mundo astral una entidad independiente de carácter puro, amoroso y benéfico, por el contrario, si el motivo es impuro, hostil y maléfico, la forma de pensamiento atraerá a un elemental sintonizado con su color fonético y se infundirá en la forma y será su alma, constituyendo así en el mundo astral una entidad independiente de carácter maléfico. Por ejemplo, un pensamiento iracundo producirá una forma de color de fuego que atrae a los elementales de la ira y uno de ellos se infunde en la forma y la convierte en una entidad iracunda con actuación independiente. Los hombres están hablando de continuo sin darse cuenta en este lenguaje de colores fonéticos y atraen enjambres de elementales que se aposentan en las formas de pensamiento, de suerte que cada cual puebla su ambiente con los engendros de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones. Ángeles y demonios de nuestra propia creación nos rodean y son causa de dicha o infortunio para nosotros y para los demás. Son una hueste kármica. Los clarividentes perciben los relampagueantes colores de continuo cambiantes en el aura de cada individuo, de modo que todo pensamiento y toda emoción son visibles para la vista astral. Los que poseen un mayor grado de clarividencia pueden ver también las formas de pensamiento y los efectos producidos por los relámpagos de colores en las huestes de elementales.

CAPITULO 5

ACTIVIDAD DE LAS FORMAS DE PENSAMIENTO

La duración de estas animadas formas de pensamiento depende en primer lugar de la energía que les haya comunicado su creador, de su intensidad inicial, y en segundo lugar del alimento que se les proporciona al reiterar el pensamiento su progenitor o cualquier otro individuo, por lo que si la reiteración es muy frecuente, se vigoriza la forma hasta el punto de estabilizarse en el mundo astral. Las formas de pensamiento de análoga índole se atraen mutuamente y constituyen por aglomeración una forma de extraordinaria energía e intensidad. Las formas de pensamiento están ligadas con su creador por una especie de lazo magnético, de suerte que reaccionan sobre él, y cuando la repetición del pensamiento las vigoriza, determinan un definido hábito mental a manera de molde en que fácilmente se vierta el pensamiento. Si es de índole elevada, beneficiará a su creador, aunque la mayoría impiden por lo siniestros el desenvolvimiento mental.

Consideremos la formación del hábito por que demuestra en miniatura la operación del karma y nos ayuda a comprenderla. Supongamos una mente virgen, sin pasada actividad, capaz de actuar

libre y espontáneamente. Si engendra una forma de pensamiento y la reitera multitud de veces, se habituará a tal pensamiento de modo que en él aplique todas sus energías sin acción selectiva de la voluntad. Supongamos además que el ego nota que aquel hábito mental es un obstáculo para su progreso, y se propone vencerlo. Sólo podrá lograrlo invirtiendo el procedimiento, esto es, por la renovada espontánea acción de la mente dirigida a deshacer lo hecho, a eliminar el contraído hábito que impide el adelanto del ego. Aquí tenemos idealmente representado un mínimo ciclo kármico, rápidamente recorrido. La mente libre contrae un hábito que la limita; pero dentro de esta limitación conserva su libertad y puede actuar desde su interior contra el adquirido hábito hasta eliminarlo. Desde luego que no somos inicialmente libres, pues venimos al mundo cargados con las cadenas que nos forjamos en vidas anteriores; pero el proceso relativo a cada cadena, a cada hábito contraído, es el mismo que indicado queda en el ciclo puesto por ejemplo. La mente forja la cadena, la soporta y al propio tiempo puede limarla[4]. El creador de una forma de pensamiento puede dirigirla a determinado individuo para favorecerlo o perjudicarlo, según la índole del elemental que la anima. No es ficción poética, sino positiva realidad, que los buenos deseos, las oraciones y los pensamientos amorosos benefician a quienes se envían, pues forman una hueste protectora que los circuye y defiende de peligrosas influencias. No sólo genera y emite el hombre sus propias formas de pensamiento sino que como un imán atrae las de otros individuos, con tal que sean de la misma índole que las suyas. Así puede atraer poderosos refuerzos de energía a él externa y de él depende que esta energía sea positiva o negativa. Si los pensamientos son puros y nobles atraerán huestes de entidades benéficas, y así se explica que a veces se vea capaz de realizar lo que en verdad le parece superior a sus fuerzas. Análogamente, los pensamientos bajos, siniestros y viles atraen huestes de entidades maléficas, y así se explica que un hombre cometa crímenes de que al punto se arrepiente creído de que algún demonio le ha tentado. Los elementales que animan las formas de pensamiento, buenas o malas, flotantes en el ambiente astromental, se enlazan con el elemental del deseo del cuerpo astral del hombre y con los que animan sus propias formas de pensamiento, con tal que todas sean de la misma índole, pues los elementales de índole contraria se repelen, de suerte que el hombre de nobles y elevados pensamientos y virtuosas emociones formará un aura contra la cual se estrellen como en un

broquel toda clase de siniestras influencias. Hay otra clase de actividad elemental que produce amplios resultados, y por tanto no puede omitirse en este preliminar examen de las fuerzas que contribuyen a formar el karma. Lo mismo que las acabadas de mencionar, las formas de pensamiento pueblan el ambiente que reacciona sobre todo organismo sensitivo o nervioso que se ponga en contacto con ellas, aunque también pueden afectar a cualquier otro organismo. Los elementales son de temperamento gregario y se agrupan por clases, de suerte que cuando un

[4] Desde luego se comprende que siempre que la autora habla de la mente, se refiere a la "conciencia mental" o personal, constituida por la mayor cantidad y calidad de los pensamientos acumulados, cual conciencia contrae los hábitos y los elimina, forja y lima las cadenas simbólicas, es el actor y la mente es un instrumento de acción.

individuo proyecta una forma de pensamiento atrae a cuantos elementales de su propia índole alcanza su intensidad y constituyen por aglomeración una entidad colectiva. Del carácter de estas entidades colectivas dependen las señaladas características de las familias, poblaciones, comarcas, regiones y naciones, pues forman un ambiente astral en el que actúan los cuerpos astrales de los individuos pertenecientes a la respectiva familia, población, comarca, región o nación, y en consecuencia tal ambiente colectivo modifica la actividad del individuo y limita hasta cierto punto la expresión de sus facultades. Si a un individuo se le presenta a examen una nueva idea, sólo podrá verla a través de su ambiente familiar, vecinal, comarcal, regional o nacional, y es fácil que la vea retorcida por refracción en el ambiente. Por lo tanto, hay limitaciones kármicas de suma importancia, que requieren ulterior consideración. La influencia de las entidades colectivas no se contrae al cuerpo astral de los individuos, sino que cuando son de siniestra y destructora índole actúan como focos de tremenda energía desintegradora que ocasiona en el plano físico estragos tales como los accidentes, tempestades, ciclones, huracanes, terremotos e inundaciones. También estos resultados kármicos requieren ulterior consideración.

CAPITULO 6

FUNDAMENTO DEL KARMA

Conocida la relación entre el hombre y los reinos elementales y considerada la creadora energía de la mente que engendra las vívidas formas de pensamiento, nos hallamos en disposición de comprender el fundamento del karma durante un ciclo de vida del ego, o sea el periodo que transcurre entre dos nacimientos y abarca por lo tanto una vida terrestre, una vida astral y una vida mental para volver de nuevo a la vida terrestre. Conviene advertir que durante un ciclo de vida, el ego permanece muchísimo más tiempo fuera del plano físico, de suerte que la verdadera vida del ego es la ultraterrena, y así vemos que no será posible comprender acertadamente las operaciones del karma sin estudiar las actividades del ego fuera del plano físico. Dice un Maestro: "Afirman los vedantinos que la vida terrena, por su inestabilidad y relativamente corta duración, es ilusoria, y que la vida real es la del ego en las esferas superiores"[5]. Durante la vida terrena se manifiesta más directamente la actividad del ego en la creación de formas de pensamiento por medio de la mente. El germen o embrión de estas formas es una imagen mental que se mantiene unida a la conciencia de su creador como una idea concebida, pero todavía no expresada. Esta imagen mental puede compararse a un molde estereotipado en la conciencia del ego, del que puede producir tantas copias o formas de

[5] Lucifer. Octubre de 1892. Artículo: Vida y Muerte

pensamiento como quiera. La imagen mental es la estereotipia y las formas de pensamiento son los ejemplares. La imagen es puro pensamiento. Las formas de pensamiento son astro mentales. El ego lleva en su conciencia la imagen mental durante todo un ciclo de vida, y si al pasar por los planos astral y mental en el arco ascendente no puede la imagen soportar la sutil atmósfera de uno u otro de ambos planos, prescinde temporáneamente de ella, y al volver a la tierra por el arco descendente, recoge la imagen en el punto donde la había dejado sin perder su conexión con ella; es decir, que la imagen mental puede permanecer largo tiempo aletargada y recobrar después su actividad. Cada impulso del ego y la influencia de las derivadas formas de pensamiento y de las entidades análogas acrecientan la energía y modifican la forma de la imagen mental, que evoluciona de conformidad con leyes definidas. La agregación de las imágenes mentales constituye el carácter del individuo, cuyo aspecto, externo es reflejo de lo interno; y así como las células orgánicas se modifican en el transcurso del proceso fisiológico, así también las imágenes que dan la tónica mental del individuo experimentan notables modificaciones. El estudio de la operación del karma arrojará mucha luz sobre estas modificaciones. De diversa índole puede ser una imagen mental, según el motivo de su creador. Puede ser pasional, ética o intelectual; pero sea cual sea su índole es una creación del ego y el fundamento del karma. Sin imagen mental no habría karma que enlazase un ciclo de vida con otro, y es indispensable el cuerpo mental para que haya karma individual. Los minerales, vegetales y animales no tienen karma individual porque carecen de manas[6]. Consideremos ahora la imagen mental con relación a la forma de pensamiento en el plano astral y veamos cómo se produce esta forma. Las vibraciones de la imagen mental levantan vibraciones sintónicas en la materia astral, y como esta materia es más densa que la mental, constituye la forma o envoltura de la imagen mental, de modo que las imágenes mentales creadas por el ego y adheridas inalienablemente a su conciencia, tienen su expresión astromental en las formas de pensamiento que constituyen el ambiente peculiar del ego, su propio mundo, de la propia suerte que las imágenes mentales del Logos tienen su expresión en el universo manifestado y así también, como aunque cesara la manifestación del universo, no se aniquilaría su imagen en la mente del Logos, así aunque se desvanezca por consunción la forma de pensamiento, permanece en la conciencia del ego la imagen mental. Conviene añadir que las vibraciones de la imagen mental no sólo provocan otras en la materia del plano astral, sino que repercuten en la materia indiferenciada, en el akasha, el inagotable depósito de todas las vibraciones mentales, emocionales y físicas, que allí se estereotipan como imágenes fijas y constituyen los anales akásicos, los simbólicos libros de los Lipikas, que puede leer todo el que según dice la Doctrina Secreta posee la visión del Dangma[7]. Una mente ejercitada puede proyectar en la materia astral las imágenes akásicas como por medio de la linterna mágica se proyecta una

[6] Está en ellos latente, en espera de actualización, el principio manasico, y es como si carecieran de él
[7] Dangma equivale a vidente que ha alcanzado la suprema sabiduría.

fotografía en una pantalla, de suerte que una escena del pasado puede reproducirse en toda su vivida realidad con los más leves por menores, pues en la materia akásica existe como perpetuo clisé que percibe y es capaz de reproducir el experto vidente. Esta incompleta descripción bastará para dar una débil, pero por de pronto suficiente idea del fundamento del karma. En el akasha se fija la imagen mental creada por el ego. De la imagen mental deriva la forma de pensamiento animada según queda dicho, que actúa en el mundo astral produciendo diversos efectos relacionados con la imagen mental y con el ego. Cada uno de los efectos producidos por la forma de pensamiento puede compararse a un hilo de tela de araña, y el conjunto de los efectos a la tela tejida por la forma de pensamiento. Además, cada efecto tiene su peculiar matiz, por el que puede conocerse de qué imagen mental procede y a qué ego pertenece. Así cabe tener alguna idea de cómo los Señores del karma o administradores de la ley kármica perciben al primer golpe de vista la completa responsabilidad del ego por la imagen mental que crea y su responsabilidad parcial por sus efectos ulteriores, que será mayor o menor según entren o no otros hilos kármicos en la determinación de los efectos. También podemos comprender por qué el motivo desempeña parte tan importante en la operación del karma; por qué las acciones están subordinadas a su generadora energía; y por qué el karma opera en cada plano de conformidad con su índole, y sin embargo enlaza todos los planos con un hilo sin solución de continuidad. Cuando los luminosos conceptos de la Religión de la Sabiduría derraman su luz sobre el mundo y disipan las tinieblas, dejando ver la absoluta justicia que obra bajo las aparentes incongruencias, desigualdades y accidentes de la vida, no es extraño que nuestro corazón se dirija con inefable gratitud a los excelsos seres que mantienen la antorcha de la Verdad y nos libran de la tensión que estaba a punto de estallar, de la congoja con que presenciábamos males al parecer irremediables y nos movían a dudar de la justicia y del amor. ¡No estás condenado! Dulce es el Alma de las cosas, y descanso celestial el corazón del Ser. Más fuerte que el infortunio es la voluntad. Lo bueno se transmuta en mejor y lo mejor en óptimo. Tal es la Ley que obra rectamente y nadie puede detener ni desviar. Su corazón es Amor. Su fin es paz y plenitud. ¡Obedeced!. Para mayor claridad trazaremos un diagrama del triple resultado de la actividad del ego que crea el karma fundamental. Así tendremos durante un ciclo de vida.

KARMA

PLANO	MATERIA CONSTITUYENTE	RESULTADO
ESPIRITUAL	AKASHA	IMÁGENES AKASHICAS QUE FORMAN EL REGISTRO KASMICO
EL HOMBRE CREA EN EL		
MENTAL INFERIOR	MENTAL	IMÁGENES MENTALES QUE PERMANECEN EN LA CONCIENCIA DE SU CREADOR
ASTRAL	ASTRAL	IMÁGENES ASTROMENTALES, ENTIDADES ACTIVAS EN EL PLANO ASTRAL

El resultado de todo ello son las tendencias, aptitudes, actividades, oportunidades, ambiente, etc, principalmente en futuros ciclos de vida, de conformidad con definidas leyes.

CAPITULO 7

KARMA INDIVIDUAL

El estudiante ha de reconocer que el alma del hombre, el ego, el causante del karma es una entidad progresiva, un ser viviente que adelanta en estatura mental y en sabiduría según recorre el sendero de su eónica evolución, por lo que conviene tener siempre presente la esencial identidad de la mente concreta y la mente abstracta, aunque las distinguimos para mayor facilidad en su estudio; pero la diferencia es de actividad funcional y no de naturaleza. La mente superior o abstracta actúa en el plano causal con plena conciencia de todo el pasado del ego, mientras que la mente inferior actúa en los planos mental y astral, con todas sus facultades embargadas por la índole kámica del deseo, con la conciencia limitada a las experiencias que mayormente le han impresiona do en la encarnación por que está pasando[8]. Para la mayoría de las gentes la mente concreta es su yo; y el ego individual, que siempre actúa desde su propio plano o sea el plano causal o mental superior, es para

[8] El plano mental sólo es uno; pero según la actividad de la mente se clasifica por conveniencia en mental superior y mental inferior. Al superior se le denomina plano causal y al inferior sencillamente plano mental, aunque ambos son mentales.

Lobrodot

ellos la voz de la conciencia, vaga y confusamente considerada como sobrenatural, como la voz de Dios, y aciertan al reconocerle autoridad, aunque desconozcan su naturaleza. Pero el estudiante ha de comprender muy bien que la mente inferior es de la misma esencia que la superior, como el rayo de sol es de la misma esencia del sol. El sol de la mente superior brilla siempre en el plano causal, mientras que el rayo de la mente inferior penetra en el plano físico a través del plano astral. Por lo tanto, el ego es una entidad progresiva, y cuando la mente superior emite un rayo a que llamamos mente inferior, puede compararse este descenso a una mano que se sumergiera en un estanque de agua para recoger un objeto caído en el fondo, y saliera del agua con el objeto recogido. El adelanto del ego depende del valor de los objetos recogidos por la alargada mano; y al retraerse el rayo, la importancia de toda su obra mientras estuvo actuando en el plano físico, se estima por el valor de las reunidas experiencias.

Es como si el propietario y cultivador de una finca rústica saliese al campo a trabajar sufriendo todas las inclemencias del tiempo, y regresara con el fruto de su labor para llenar los alfolíes.

Cada yo personal es el aspecto actuante en el plano físico del ego individual a quien representa en el grado de desenvolvimiento correspondiente a la etapa de su evolución. Cuando así se comprende, se desvanece la duda que suele asaltar a los principiantes en el estudio de la Teosofía, respecto a la aparente injusticia de que recaigan sobre la personalidad las consecuencias de culpas que no cometió. Entonces se echa de ver que el mismo ego que sembró el karma, lo cosecha; que el mismo labrador que plantó la semilla, cosecha el fruto, aunque haya mudado de traje entre la siembra y la cosecha. Así también las envolturas astral y física del ego se desgastaron entre la siembra y la cosecha, y se ha revestido de nuevos trajes para recoger el fruto de lo que sembró. En las primeras etapas de la evolución del ego, adelanta muy lentamente, porque le zarandean los deseos y cede a las atracciones del plano físico. La mayoría de las imágenes mentales que genera son pasionales, y en consecuencia las formas de pensamiento son violentas y de corto alcance. Su duración dependerá de la cantidad de elemento manásico[9] que haya entrado en la formación de la imagen mental. Los firmes y sostenidos pensamientos forjarán claras y definidas imágenes mentales, y en consecuencia vigorosas y duraderas formas de pensamiento, por lo que la imagen mental ha de ser una dominante influencia que dirija las energías del ego. Durante la vida terrena forja el hombre un sinnúmero de imágenes mentales. Unas son recias, vigorosas, de continuo reforzadas por repetidos impulsos mentales. Otras son débiles, vagas, que apenas nacidas se desvanecen. Unas son de índole espiritual y denotan anhelos de servir al prójimo, deseos de conocimiento, ansias de más alta vida. Otras son puramente intelectuales, como límpidas joyas del pensamiento o receptáculos de los resultados de profundos estudios. También las hay emocionales que denotan amor, compasión ternura y devoción;

[9] El elemento manásico equivale a materia mental

o pasionales denotadoras de ira, ambición, orgullo, codicia, gula, lujuria y cuantas emociones siniestras anidan en la naturaleza inferior. A la muerte del cuerpo físico, el ego ve su conciencia henchida de cuantas imágenes mentales de una u otra índole forjó durante la vida que acaba de pasar. Es el resultado de su vida astromental. Todo pensamiento, por fugaz que haya sido, está allí representado. Podrán haberse desvanecido largo tiempo las formas de pensamiento que sólo duraron unas cuantas horas, pero las imágenes mentales, sin faltar una, permanecen en la conciencia del alma que se las lleva consigo al mundo astral luego de muerto el cuerpo físico. El mundo astral se divide en siete subplanos y cada uno de éstos en gradaciones infinitesimales correspondientes a otros tantos de densidad de la materia astral, de suerte que el ego cargado de imágenes mentales groseras permanecerá en los subplanos inferiores del mundo astral envuelto en dichas imágenes mentales que se esforzará en activar y se predispondrá de este modo a reiterarlas físicamente en su próxima vida terrena, así como también se verá atraído hacia las escenas terrestres que le deparen ocasión de derivar de sus imágenes mentales, formas de pensamiento. Lo mismo sucede respecto de las imágenes mentales cuya índole las sintonice con cualquier otro subplano inferior del mundo astral, hasta que por consunción o agotamiento pierden estas groseras imágenes mentales la materia que les da existencia formal, pero quedan latentes en la conciencia del ego, que entonces mantiene vivas las imágenes mentales de armoniosa índole forjadas durante la anterior vida terrena y asciende a los subplanos superiores del mundo astral sintonizados con ellas. Pero también estas imágenes mentales consumen el elemento de deseo y queda el puro elemento mental, a la par que el ego se despoja por completo del cuerpo astral y queda con el cuerpo mental inferior por externa envoltura. Cuando terminada la vida mental o devachanica y después de una breve estancia en el mundo causal o mental superior, donde ve todo su pasado, el ego retorna al mundo físico por los planos mental inferior y astral, la respectiva materia de estos planos reaviva las imágenes mentales que quedaron latentes en la conciencia del ego, y se convierten en las cualidades del carácter que ha de manifestar el ego en la nueva personalidad.

Conviene advertir que las creencias supersticiosas transmutadas en imágenes mentales durante la vida terrena, ocasionan acerbos sufrimientos al ego en los primeros estadios de la vida astral, pues le representan horrorosos tormentos que en rigor carecen en absoluto de realidad. Al retornar el ego al mundo físico, dice Leadbeater en su obra: El Plano Astral: Los Señores del Karma, que llevan cuenta de las buenas y malas acciones de cada personalidad, construyen de conformidad con el karma la plantilla del doble etéreo que ha de servir de molde al cuerpo físico del ego en la próxima encarnación. Durante la vida devachánica se asimila el ego las experiencias adquiridas en los mundos físico y astral, y su adelanto depende del número de imágenes mentales de una y otra índole que forjó durante la vida terrena. Las imágenes mentales de siniestra índole le servirán de lección y escarmiento por las penosas consecuencias que le acarrearon al transmutarlas en formas de

pensamiento concretadas en acción. Las imágenes mentales de índole armónica le aprovecharán porque al asimilarse su esencia se convertirán en aptitudes y facultades propias ya para siempre de su naturaleza. El ego agrupa todas las imágenes mentales de una misma índole, se asimila su esencia, y por meditación crea un nuevo órgano mental, a manera de molde en el que vierte la asimilada esencia y la transmuta en facultad. Por ejemplo, si durante la vida terrena forjó el ego muchas imágenes mentales de anhelos de conocimiento y de esfuerzos para comprender verdades superiores, cuando muere el cuerpo físico mantiene durante la vida astral el mismo nivel mental que tenia en la vida física; pero en el mundo mental inferior o devachán transmuta todas esas imágenes mentales en facultades y aptitudes, de modo que el ego vuelve a la tierra con un órgano mental mucho más agudo y eficaz que el que poseyó en la anterior encarnación, con mayor potencia de facultades intelectuales que le permiten acometer y llevar a cabo estudios e investigaciones de que hasta entonces fue de todo punto incapaz. Tal es la transmutación de las imágenes mentales que dejan de existir en el plano mental, puesto que se han transmutado en facultades; pero subsisten perpetuamente en los anales akásicos en donde el ego las percibe desde el plano causal. Por lo tanto, quien anhele acrecentar el vigor de sus presentes facultades intelectuales, podrá lograrlo si mantiene persistentemente su anhelo, pues las aspiraciones y deseos durante una vida terrena se convierten en aptitudes en la siguiente y la voluntad de obrar se transmuta en positiva aptitud para la definida acción. Conviene advertir que las facultades y aptitudes de esta suerte elaboradas están estrictamente sometidas en su condición a los materiales de que dispuso el ego, por lo que si éste no plantó durante la vida terrena las semillas de la aspiración y el anhelo, muy escasa o nula será su cosecha en la vida mental. Las imágenes mentales constantemente repetidas sin definido propósito y anhelo de acrecentar las facultades intelectuales y volitivas, se transmutan en corrientes de pensamiento o canales por los que se desperdicia la energía mental. De aquí la importancia de no permitir que la mente vague de un punto a otro sin determinado propósito, porque entonces forja imágenes mentales de índole trivial que formarán canales por donde se habitúe a fluir la energía mental sin encontrar resistencia a que aplicarse. Cuando por falta de oportunidad y no de aptitud se ha frustrado el anhelo de realizar una acción de índole pura y elevada, se formará una imagen mental que se transmutará en vivo pensamiento durante la vida devachánica y se concretará en positiva acción durante la próxima vida terrena en cuanto se le depare favorable oportunidad, que se le deparará inevitablemente si el anhelo o aspiración se transmutaron en pensamiento durante la vida mental, la misma ley rige cuando el deseo es de índole grosera y sensual, aunque en este caso no se transmuta en pensamiento en el devachán, donde no pueden penetrar estas siniestras imágenes mentales, sino que permanecen latentes en el ego hasta que a su paso por el mundo astral en retorno a la tierra se transmutan en formas de pensamiento y se concretan en acción. Así los deseos codiciosos formarán una imagen mental que vigorizada por la repetición del deseo, determine en una vida ulterior la congénita

tendencia al robo que se concrete en acción. El karma causativo es completo, y cuando la imagen mental está lo bastante vigorizada, se concreta casi automáticamente en acción. Además sabido es que la repetición continuada de un acto lo convierte en hábito, y lo mismo sucede en todos los planos, de suerte que la reiteración de un deseo en el plano astral y de un pensamiento en el mental, los transmutarán en acción en el plano físico a la menor oportunidad. Muchas veces, el que comete un crimen dice que "lo hizo sin pensar" que "estaba obcecado", que "no sabía lo que hacía", y que "no hubiera cometido el crimen si reflexionara en lo que iba a hacer". El criminal que así se disculpa, tiene razón en lo que dice, pues en verdad no cometió el crimen deliberadamente con premeditación, sino impulsivamente como resultado automático de los deseos y pensamientos precedentes, que sin remedio se concretaron automáticamente en acción. Sucede algo parecido a cuando una disolución salina saturada cristaliza súbitamente en cuanto se le añade un menudísimo cristal de la misma sustancia disuelta. De la propia suerte, cuando la agregación de imágenes mentales está saturada, una sola más que se añada, las concretará en acción. Es inevitable la acción porque al reiterar una y otra vez la imagen mental se anuló la libertad de elección, y lo físico no tiene más remedio que obedecer al impulso mental. El persistente deseo de obrar en tal o cual sentido durante una vida, se transmuta en impulso en otra, y parece entonces como si el deseo fuese una imperiosa exigencia que se hace a la naturaleza para que depare la oportunidad de la acción. También ha de observar el ego las imágenes mentales que de las experiencias pasadas en la vida terrena almacena la memoria. Son el fiel historial de la influencia ejercida por el mundo exterior en el ego, quien debe meditar sobre ellas para descubrir sus mutuas relaciones y conocer su valor como expresión y manifestación de la Mente universal en la Naturaleza. Por meditación aprende el ego de las experiencias, lecciones de placer que acaba en dolor y dolor que termina en placer.

Reconoce la existencia de leyes inviolables a las que ha de obedecer. Aprende lecciones de éxitos y fracasos, de esperanzas y desengaños, de triunfos y derrotas, de temores infundados, de fuerzas incapaces por lo débiles de resistir a la prueba, de la presunta sabiduría que se torna ignorancia, del paciente sufrimiento que invierte en victoria la aparente derrota y la atolondrada precipitación que trueca en derrota la aparente victoria. Sobre todas estas cosas medita el ego y por su propia virtud alquímica transmuta las entremezcladas experiencias en el oro del conocimiento, de modo que renace en la tierra con mejor disposición y aptitud para arrostrar los sucesos de la nueva vida con el resultado de las pasadas experiencias. La conciencia se desenvuelve por medio de la transmutación en conocimiento de las imágenes mentales dimanantes de las experiencias, y particularmente de las que enseñan que el sufrimiento deriva de la ignorancia o de la desobediencia a la ley. Durante las sucesivas vidas terrenas, el ego se ve continuamente impulsado por el deseo hacia los objetos de sensación, pero al ceder a sus halagos se lastima al chocar contra la ley. La experiencia le enseña que todo placer deseado contra la ley es un germen de dolor; y cuando en una nueva vida,

Lobrodot

el deseo le impulsa a un morboso goce, el recuerdo de las pasadas experiencias se afirma en la conciencia y refrena los impetuosos corceles de los sentidos que si se desbocaran se precipitarían obcecadamente en el objeto de sensación. En el actual estadio de la evolución humana, todos los egos, excepto los más atrasados, han tenido suficientes experiencias para reconocer las más salientes características del "bien" y del "mal", o sea de lo que está en armonía o en discordancia con la divina Ley, de suerte que por su dilatada experiencia puede el ego manifestarse clara y explícitamente en su aspecto ético; pero en cuanto a las cuestiones peculiares del presente estadio de evolución y no de los ya recorridos, la experiencia del ego es tan deficiente, que aún no se ha transmutado en conciencia, y se expone a errar en sus determinaciones por muy sincero que sea su intento de obrar rectamente. En este caso, la voluntad de obedecer armoniza al ego con la divina ley en los planos superiores; y su desconocimiento de cómo ha de obedecer, se remediará por efecto del dolor que experimente al obrar en contra de la ley, de suerte que el sufrimiento le enseñará lo que ignoraba y sus aflictivas experiencias acrecentarán su conciencia para evitar ulteriores errores y caídas y darle mayor conocimiento de Dios en la Naturaleza, de la consciente armonía con la ley de la vida, de la consciente cooperación al desenvolvimiento del plan de Dios. Así tenemos que los principios definidos de la ley kármica que operan con las imágenes mentales como causas se pueden expresar del modo siguiente:

Las aspiraciones y deseos se convierten en aptitudes
Los pensamientos reiterados se convierten tendencias
La voluntad de obrar se convierte en acciones
Las experiencias se convierten en conocimiento
Los sufrimientos se convierten en conciencia

CAPITULO 8

OPERACIÓN DEL KARMA

Cuando el ego se ha asimilado en el mundo mental todos los materiales acopiados durante su vida terrena, vuelve a moverle el deseo de vida senciente, y entonces comienza el último periodo del ciclo de vida, durante el cual se reviste de nuevos cuerpos mental y astral adecuados a la nueva vida terrena que va a pasar por la puerta del nacimiento, trayendo consigo los resultados de su vida en el

Lobrodot

mundo mental. Si el ego es joven, poco habrá ganado, porque el adelanto en los primeros estadios de la evolución es mucho más lento de lo que algunos se figuran, y las vidas se suceden pesadamente, de modo que escasas son la siembra en el mundo físico y la cosecha en el mental. Según se van desenvolviendo las facultades se acelera en proporción el adelanto del ego, y cuando entra en la vida mental con gran acopio de experiencias, sale de ella y vuelve a la tierra con facultades acrecentadas según el descrito procedimiento. Antes de su redescenso, permanece algún tiempo el ego en el Plano causal, donde percibe todo su pasado, y de allí sale revestido tan sólo del cuerpo causal que perdura todo el ciclo de sus encarnaciones y está rodeado por el aura correspondiente a su individualidad, aura luminosa, policromada, más o menos resplandeciente y de radio proporcional a su grado de evolución. Al pasar por los planos mental y astral en su retorno a la tierra se reviste el ego de nuevos cuerpos constituidos por la respectiva materia de dichos planos, de conformidad con los resultados de su pasado karma, teniendo por embrión las imágenes mentales que al ascender después de la anterior muerte física quedarán privadas de materia, y que ahora reavivan con la que atraen de los planos mental y astral y constituyen la tónica de los pensamientos y emociones de toda índole que ha de constituir su congénito carácter en la nueva encarnación[10]. Una vez así revestido, cuya operación puede ser breve o muy prolongada según el caso, se halla el ego dispuesto a recibir de los Señores del Karma el cuerpo etéreo por ellos formado con los materiales que el mismo ego proporcionó, y que sirve de molde para construir por ley fisiológica el cuerpo denso en que debe manifestarse en el mundo físico durante la próxima encarnación. De esta suerte el ego individual se refleja en el ego personal, y su carácter, sus cualidades, dotes y circunstancias dependerán de sus pensamientos anteriores. Se convertirá en lo que pensó, y así el hombre es según quiso ser. Sin embargo, el cuerpo físico, en sus dos aspectos de etéreo y denso, limita y condiciona la actividad de las facultades del ego, que ha de vivir en determinado ambiente de cuya índole derivarán las circunstancias externas. Ha de seguir el ego un sendero trazado por las causas que estableció y arrostrar vicisitudes ora placenteras, ora penosas, resultantes de las fuerzas que generó y que ponen a prueba sus facultades. Pero algo más que los aspectos individual y personal del ego parece aquí necesario para proporcionar campo de acción a sus energías de modo que se adapten a los instrumentos condicionantes y a las reaccionarias circunstancias. Nos acercamos a un punto del que muy poco cabe decir apropiadamente, porque se trata de la región de las potentes Inteligencias espirituales cuya naturaleza transciende de mucho nuestras limitadas facultades, pero cuya existencia podemos conocer y cuya actividad señalar, aunque respecto de quiénes estamos en análoga posición a la de los animales respecto de nosotros, que conocen que existimos, pero ignoran el alcance y operaciones de nuestra conciencia. Son estas Inteligencias los Señores del Karma y los Cuatro Maharajas o Devarajas,

[10] Las expresiones de ascenso y descenso son figuradas pues los planos se interpenetran, y al hablar de superiores e inferiores se da a entender la diferente tónica de su vibración

Lobrodot

respecto de lo poco que sabemos de los Señores del Karma, da muestra el siguiente pasaje de la Doctrina Secreta: Los Señores del Karma, descritos en el comentario 6° de la estancia IV son los Espíritus del Universo. Pertenecen a la parte más oculta de la cosmogénesis de que no es posible tratar aquí. Tampoco está preparada la autora para decir si los adeptos, aun los de muy elevada categoría, conocen por completo a esta orden angélica en sus triples grados o tan sólo conocen el inferior relacionado con los registros de nuestro mundo, aunque me inclino a la segunda suposición. Lo único que se sabe de ellos es que están encargados de registrar el Karma. Como también dice la Doctrina Secreta, están los Señores del Karma relacionados "con el destino y nacimiento de cada ser humano". Los Señores del Karma trazan la plantilla del cuerpo etéreo o molde del denso, con el cual constituye el cuerpo físico que le ha de servir al ego para manifestar sus cualidades mentales y emocionales en la vida terrena que va a pasar. Los Señores del Karma entregan la plantilla a los Cuatro Maharajas, quienes son como dice la Doctrina Secreta: "los protectores de la humanidad y los agentes del karma en el mundo terrestre". Añade Blavatsky sobre estos "Cuatro Maharajas" lo siguiente en la citada Doctrina Secreta al comentar la estancia V del libro de Dzyan: "Cuatro Ruedas Aladas en cada ángulo...para los Cuatro Santos y sus huestes. Son los Cuatro Maharajas o Reyes de los Dhyan-Chohans, los Devarajas que presiden los cuatro puntos cardinales... Estos Seres también están relacionados con el karma, que necesita agentes físicos y materiales para el cumplimiento de sus decretos. Una vez recibido de los Señores del Karma el dechado o plantilla del cuerpo etéreo, los Maharajas escogen para elaborarlo los elementos o materiales más a propósito para la expresión de las cualidades del carácter congénito del ego que va a reencarnar, y también con objeto de que sirva de instrumento de las limitaciones impuestas por los pasados fracasos y desaprovechadas ocasiones. Los Mahárajas, auxiliados por sus huestes, envían el cuerpo etéreo así formado al país, raza, familia y madre que proporcionen el campo o ambiente más favorable para el agotamiento de la porción de karma ya madura correspondiente a aquella inminente vida terrena. No es posible agotar o extinguir en una sola vida todo el karma acumulado por el ego, ni podría elaborarse instrumento alguno ni encontrar ambiente apropiado ni reunir todas las circunstancias necesarias para la manifestación de todas las evolucionadas facultades del ego ni para que éste cumpla las obligaciones contraídas en el pasado con otros egos. Por lo tanto, el cuerpo etéreo ha de estar elaborado en congruencia con la parte de karma que el ego sea capaz de agotar en aquella encarnación y se le colocará en un ambiente social donde pueda relacionarse con los egos con quienes tenga contraídos lazos kármicos. Se eligen un país y una raza cuyas condiciones políticas, religiosas y sociales convengan a las facultades del ego y proporcionen ambiente adecuado a la ocurrencia de los efectos de las causas que estableció. La familia elegida ha de poseer una herencia fisiológica a propósito para proporcionar la materia física requerida por la adaptación del cuerpo denso al molde etéreo, de suerte que el cuerpo físico sea eficaz instrumento de manifestación y expresión de las facultades mentales y emocionales del ego y

puede éste agotar la señalada porción de su acumulado karma. Por muy incomprensible que parezca el poder requerido para estas adaptaciones, concebimos su posibilidad de acuerdo con la perfecta justicia.

El telamen del destino de un hombre puede componerse de innumerables hilos entretejidos con arreglo a un dechado de inconcebible complejidad. Si a nuestra vista desaparece un hilo, es porque sé oculta de momento bajo el revés del telamen para luego aparecer; y cuando nos parece ver un hilo nuevo es porque reaparece el oculto; y como quiera que sólo vemos una porción del telamen, no podemos tener exacto concepto del dechado. Dice Jámblico sobre el particular en Sobre los Misterios, IV, 4: Lo que a nosotros nos parece estrictamente justo, no lo es para los dioses, porque nosotros sólo vemos esta breve vida, las cosas presentes y la manera como subsisten; pero las Potestades superiores a nosotros conocen todos los ciclos de vida del ego. La seguridad de que la perfecta justicia gobierna el mundo estimula el adelanto del evolucionante ego; porque según adelanta es más capaz de ver en los planos superiores y transmitir su conocimiento a la conciencia vigilia, y aprende con cada vez mayor certeza que la Buena Ley actúa infaliblemente, que sus Agentes la aplican sin el más leve error, de modo que todo resulta en beneficio del mundo y de los egos en él militantes. En medio de la obscuridad, los vigilantes egos que con la lámpara de la Sabiduría divina pasan por los lóbregos caminos de la mansión de la humanidad, exclaman que todo va bien. La exposición de las causas y la comprensión de los efectos del karma nos ayudará a formar concepto de los principios que presiden la operación de la Ley. Ya vimos cómo los pensamientos constituyen el carácter. Veamos ahora cómo las acciones determinan el medio en que se vive. Hemos de considerar un principio general de transcendentales efectos, que convendrá exponer algo en pormenor. El hombre puede afectar con sus acciones al prójimo en el mundo físico; puede difundir a su alrededor la dicha o la desgracia y acrecentar o disminuir la totalidad del bienestar humano. Este aumento o disminución de bienestar puede provenir de motivos buenos, malos o medianos. Un deseo benevolente, el anhelo de que sean dichosos sus semejantes, puede mover a un hombre a regalar a la ciudad en que habita un parque de recreo; pero otro puede hacer el mismo regalo por pura ostentación, con propósito de que le otorguen un título nobiliario; y un tercero hará igual, movido en parte por benevolencia y en parte por egoísmo. Los motivos afectarán el carácter de estos tres hombres en su futura encarnación, de modo que mejorará el del primero, empeorará el del segundo y producirá escasos resultados de adelanto en el tercero. Pero el efecto de la acción, que beneficia a gran número de gentes, no depende del motivo del donador, pues sea cual sea, el público disfruta del parque, y este disfrute establece respecto del donador un crédito que se le pagará escrupulosamente por medio de bienes materiales que le proporcionen comodidades físicas en una vida futura, como también las proporcionó a sus semejantes. Tal es su derecho; pero el uso que haga de su posición social y la dicha que obtenga de sus riquezas dependerán de su carácter, y así vemos que cada semilla

fructifica según su índole. El servicio prestado al prójimo en cada ocasión oportuna multiplicará en otra vida terrena las ocasiones de servir. Quien ayude en cuanto pueda a cuantos menesterosos encuentre, se encontrará en una vida ulterior en disposición de prestar muy amplios auxilios. Por otra parte, las oportunidades desaprovechadas aparecerán en otra vida transmutadas en limitaciones del instrumento de expresión y en desfavorables condiciones del ambiente. Por ejemplo, el cerebro etéreo estará deficientemente construido y de las mismas deficiencias adolecerá el cerebro denso. El ego concebirá ideas, trazará planes, pero será incapaz de expresarlas y desenvolverlos físicamente. Las desaprovechadas ocasiones se transmutarán en anhelos frustrados, en deseos irrealizables, en impotentes ansias de auxiliar, ya por defecto de aptitud o por falta de oportunidad. El mismo principio rige en el caso de la temprana muerte de un hijo idolatrado. Si un ego trata duramente a otro a quien debe cariño y protección o servicio de cualquier clase, renacerá el despreciado como hijo único y he redero de quien en una vida anterior lo vejó y en la presente lo adora; pero al morir prematuramente, la aflicción de los padres se lamentará de la "injusticia de Dios" que les arrebata su único hijo, en quien tenían puestas todas sus complacencias, mientras deja con vida los numerosos hijos de su prójimo. Sin embargo, el karma obra siempre igual, aunque sólo pueden ver su actuación quienes tienen los ojos abiertos.

Los defectos congénitos resultan de un deficiente cuerpo etéreo, y son vitalicias penas de graves rebeliones contra ley o de daños infligidos al prójimo. Los Señores del Karma trazan dichos defectos en la plantilla del molde etéreo, a fin de que el cuerpo denso resulte con las deformaciones necesarias para enmendar los errores del ego, y así se explican la ceguera, sordomudez, imbecilidad y otras anormalidades congénitas. Así es que de la justa administración de la ley por los Señores del Karma proviene la reencarnación del ego en una familia afectada de una dolencia hereditaria, cuyo sufrimiento le es necesario al ego en su nueva personalidad.

Los Señores del Karma favorecerán la manifestación de las facultades artísticas, por medio de un cuerpo etéreo que facilite la construcción en el cuerpo denso de un delicado sistema nervioso, y escogiendo una familia en que sea hereditaria la facultad artística desarrollada por el ego. Así vemos que para la expresión de la facultad musical se necesita un cuerpo físico con muy delicados y agudos sentidos del oído y del tacto, que proporcionará más fácilmente la herencia fisiológica. El servicio que un hombre presta a la humanidad con su palabra hablada o escrita, por medio de libros o de conferencias que difunden nobles y elevadas ideas es también un crédito contra la ley que los Señores del Karma pagarán escrupulosamente mediante el mental y espiritual auxilio que presten al bienhechor. Así vemos los capitales principios de la actuación del karma y las respectivas funciones desempeñadas por los Señores del Karma y por el ego en el destino del individuo. El ego proporciona los materiales con que va construyendo su propio carácter. Los Señores del Karma trazan la plantilla o dechado de lo que ha de ser la futura personalidad del ego, de modo que al

elaborar los Maharajas el cuerpo etéreo de conformidad con dicho dechado con los materiales también proporciona dos por el ego, resulte el cuerpo denso un eficaz instrumento para la actuación del ego según la parte de karma que le está señalada en la vida terrena que ha de pasar, a despecho de las entre chocantes voluntades de los hombres.

CAPITULO 9

EVITACION DE LOS RESULTADOS DEL KARMA

Dicen algunos al reconocer por vez primera la existencia del karma, que si todo proviene de la actuación de la ley, están irremediablemente esclavizados a su destino. Antes de considerar cómo puede utilizarse la ley para gobernar el destino, conviene el examen de un caso típico en demostración de que la fatalidad y el libre albedrío actúan armónicamente a la par. Llega un ser humano a este mundo con determinado carácter constituido por ordinarias facultades intelectuales y buenas y malas cualidades emotivas; con un cuerpo físico sano y bien formado, aunque no de espléndida índole. Tales son sus limitaciones claramente señaladas, y al llegar a la plenitud de la vida física se encuentra con un carácter constituido por sus cualidades mentales, emocionales y físicas, del que ha de hacer el mejor uso posible. Habrá alturas mentales que no sea capaz de escalar y conceptos inasequibles a sus facultades. Habrá tentaciones que no pueda resistir y empresas físicas incapaces de realizar. Reconoce que no puede pensar como un genio ni ser hermoso como un Apolo. Se ve encerrado en un círculo incapaz de trasponer por mucho que se esfuerce. Además, no puede evitar ciertas tribulaciones que le afligen y forzosamente ha de sobrellevar. Sucede así porque el ego está limitado por sus pasados pensamientos, sus desperdiciadas ocasiones, sus errores, siniestras tendencias y pasionales deseos. Sin embargo, el ego, el verdadero hombre no está limitado, porque es esencialmente libre. Quien hizo el pasado que aprisiona su presente, puede actuar en su cárcel de modo que en el porvenir manifieste su esencial libertad. En cuanto conozca que esencialmente es libre, quebrantará las cadenas que le aherrojan y proporcional a la medida de su conocimiento será la ilusividad de sus limitaciones. Pero el hombre ordinario cuyo conocimiento es chispa y no llama, dará el primer paso hacia el libre albedrío, si considera como hechura propia sus limitaciones y se esfuerza en cercenarlas. Cierto es que no puede pensar como un genio; pero puede tener mayor confianza en su capacidad y ejercitarla gradualmente hasta que llegue a ser un genio. Cierto es que no puede domeñar sus insensatas pasiones en un momento, pero sí luchar contra ellas por muchas veces que sucumba, hasta que al fin las venza. Aunque le limiten flaquezas emocionales y físicas, si sus pensamientos son cada vez más puros y armoniosos y sus obras benéficas, merecerá más bellos y

Lobrodot

eficaces instrumentos en el porvenir. Siempre es esencialmente libre el ego en su cárcel y puede derribar las vallas que él mismo levantó. Es su propio carcelero y si quiere libertarse se libertará. Si comete una grave falta que le acarrea tribulación es porque pecó en el pasado como pensador y ha de sufrir ahora como actor. Si pierde a un ser amado, no debe afligirse, por que no lo perdió para siempre sino que se mantiene unido a él por el amor y lo recuperará en el porvenir. Entre tanto, debe prestar a otros seres el auxilio que hubiera prestado al desaparecido del mundo físico, a fin de no sembrar semillas que dieran por amargo fruto una pérdida análoga en futuras vidas. Cuando comete una injusticia, sufre las consecuencias, porque la pensó en otro tiempo y ha de sufrirlas pacientemente, y esperar que el día de mañana quedara libre de toda limitación si sus pensamientos son nobles y bienhechores. En medio de las tinieblas aparece un rayo de luz que dice: "¡OH! vosotros los que sufrís. Sabed que porque queréis sufrís. Nadie os obliga. La ley que parecía cadenas se ha transmutado en alas que remontan al ego a regiones cuya existencia sin alas sólo podría conjeturar.

CAPITULO 10

DETERMINACION DEL PORVENIR

La perezosa corriente del tiempo impele hacia adelante a la hueste de egos que siguen el movimiento de la tierra y pasan de uno a otro globo. Pero la Religión de Sabiduría proclama de nuevo que cuantos quieran pueden acortar el camino de la evolución y substraerse al impulso de la perezosa corriente. El que comprende algo del significado de la ley, de su absoluta seguridad y su infalible exactitud, emprende la educación de si mismo y se encarga activamente de vigilar su propia evolución. Analiza su carácter y procede a reformarlo, ejercitando deliberadamente sus facultades mentales y morales, acrecentando sus aptitudes, vigorizando sus puntos débiles, subsanando sus defectos y eliminando superfluidades. Convencido de que se ha de convertir en lo que piense, ejercita deliberada y metódicamente la meditación en un noble ideal, y comprende por qué Pablo, el insigne iniciado cristiano exhortaba a sus discípulos diciendo: "Por lo demás, hermanos, pensad en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable." (Filipenses, 4: 8.).

Diariamente ha de meditar en su ideal y esforzarse en vivir de conformidad con él pero ha de proceder tranquila y perseverantemente, sin precipitación pero sin tregua, porque sabe que edifica sobre el firmísimo fundamento de la roca de la eterna ley. Entonces recurre a la ley y en ella se ampara, y ya no teme el fracaso ni hay poder en el cielo y la tierra capaz de obstruir su camino. Durante la vida terrena acopia experiencias y aprovecha todo cuanto a su paso encuentra, y durante la vida mental se asimila las experiencias y planea su futuro edificio. En esto consiste el valor de la verdadera finalidad de la vida, aunque se funde en el testimonio ajeno y no en el conocimiento propio. Cuando un hombre acepta y comprende en parte la actuación del karma, emprende desde luego la construcción de su carácter y coloca cada piedra con especial cuidado, porque sabe que edifica para la eternidad. Ya no titubea ni anda de un lado para otro ni forja hoy un plan y otro mañana, o no forja ninguno, sino qué traza un bien meditado proyecto y construye con arreglo a él, porque el ego es a la par arquitecto y constructor y no vuelve a desperdiciar tiempo en estériles conatos. De aquí la rapidez con que se recorren los últimos estadios de evolución y los sorprendentes y casi increíbles progresos que realiza el vigoroso ego en su plena virilidad.

CAPITULO 11

MODIFICACION DEL KARMA

Quien deliberadamente ha emprendido la determinación de su porvenir, se percata, a medida que aumenta su conocimiento, de la posibilidad de hacer algo más que construir su carácter y fijar su futuro destino. Se da cuenta de que se halla en un universo, de que es un ser viviente y activo con voluntad libre, capaz de actuar sobre las circunstancias tanto como sobre sí mismo. Está desde hace largo tiempo acostumbrado a obedecer las capitales leyes éticas establecidas para guía de la humanidad por los divinos Instructores aparecidos de edad en edad, y comprende que estas leyes se basan en fundamentales principios de la Naturaleza y que la moral es la ciencia aplicada a la conducta. Advierte que en su vida diaria es capaz de neutralizar los resultados perjudiciales de una mala acción por medio de una buena acción. Si un hombre lanza un mal pensamiento contra otro, y éste le corresponde con un pensamiento igualmente maligno, ambas formas de pensamiento se entre fundirán como dos gotas de agua y acrecentarán su violencia; pero si aquel contra quien se dirige el mal pensamiento conoce la ley kármica neutralizará la maligna forma de pensamiento con otra de benevolencia y compasión, de modo que el odio cese por el amor. Engañadoras formas de pensamiento planean por el mundo astral; pero el conocedor de la ley kármica las contrarresta con

formas de verdad, pureza y amor que invalidan la falsía, la torpeza y el egoísmo. Cuando aumenta el conocimiento, esta acción es directa y definida, y al pensamiento dirigido con deliberado propósito, le nacen las vigorosas alas de la recia voluntad. A las malignas formas así destruidas ya no pueden reanimarlas ningún elemental. Su vida y la materia de su forma retornan al repositorio universal. De esta suerte se evita el mal karma desde su origen y no pueden anudarse lazos kármicos entre quienes disparan los mortíferos dardos y quienes los rechazan con el invulnerable broquel del amor y la compasión. Los divinos Instructores que autorizadamente exhortaron a devolver bien por mal, apoyaron su exhortación en el conocimiento de la ley. Quienes les obedecen, aunque no comprendan el fundamento científico del precepto, evitan el mal karma que pesaría sobre ellos sí correspondiesen al odio con el odio; pero quienes conocen la ley, destruyen deliberadamente las formas perniciosas y al esterilizar las semillas del mal evitan futuras cosechas de dolor. En un grado de adelanto relativamente superior al de la mayoría de la humanidad, no sólo puede el hombre construir su carácter e influir de propósito en las formas de pensamiento que crucen por su ambiente, sino que también empezará a tener vislumbres de su pasado, y le será por ello posible revisar las causas y los efectos kármicos, para aquilatar mejor su presente. Así es capaz de modificar su porvenir mediante la consciente movilización de fuerzas que obren sobre otras ya movilizadas y operantes. El conocimiento le permite valerse de la ley con tanta seguridad como el cientista la utiliza en sus investigaciones. Consideremos ahora las leyes del movimiento. Si cuando se mueve un cuerpo en determinada dirección, obra sobre él una fuerza en distinta dirección, el cuerpo se moverá entonces en la dirección resultante de las dos fuerzas componentes, sin haber perdido energía; pero parte de la fuerza que dio el impulso inicial se habrá empleado en resistir el choque de la nueva fuerza, y la resultante de ambas no será ni una ni otra sino una tercera que determinará la nueva dirección del móvil. Un físico puede calcular exactamente en qué dirección empleará sobre un cuerpo en movimiento una fuerza que le dé la nueva dirección deseada. De este modo no se estorba ni se quebranta la ley. Se la utiliza conscientemente para que las fuerzas naturales actúen según conviene a la voluntad humana. Si aplicamos este principio a la modificación del karma, advertiremos que no nos oponemos al karma cuando modificamos su acción por medio del conocimiento. Nos valemos de fuerzas kármicas para influir en los efectos kármicos y vencemos a la Naturaleza con el arma de la obediencia. Supongamos ahora que un individuo de muy adelantado conocimiento, al escrutar su pasado ve corrientes kármicas que convergen en un punto de siniestra acción. Puede interponer una nueva fuerza de sentido contrario y suficiente intensidad entre las convergentes, para modificar favorablemente la fuerza resultante. Mas para ello no le basta la facultad de ver el pasado y descubrir su relación con el presente, sino que necesita además sobrado cono cimiento para calcular exactamente la influencia que la nueva fuerza interpuesta ejercerá en la alteración de la resultante, considerada como efecto de causas pasadas y como causa de efectos futuros. De esta suerte puede

disminuir o invalidar los resultados del mal que hizo en el pasado, mediante la interposición de fuerzas armónicas en su corriente kármica. No puede destruir ni deshacer lo hecho; pero mientras sus efectos no se concreten en acción puede modificarlos o neutralizarlos o subvertirlos mediante nuevas fuerzas que interponga como causas coadyuvantes a la producción de los esperados efectos. En todo esto no hace más que valerse de la ley con tanta seguridad como el físico que equilibra una fuerza con otra, e incapaz de aniquilar ni una dina de energía puede imprimir a un cuerpo el movimiento deseado previo cálculo de la acción de las fuerzas dinámicas. Análogamente puede el karma modificarse por la influencia de las circunstancias en que opera. Consideremos bajo otro aspecto esta importantísima cuestión. A medida que aumenta el conocimiento es más fácil evitar el mal karma pasado. Como quiera que el ego, al escrutar sus vidas anteriores, y acercarse a la liberación, ve las causas que van a producir sus efectos, conoce cuáles son éstas, cuáles las ya extinguidas, y cómo anudó los lazos kármicos. No sólo puede mirar hacia atrás para ver las causas, sino también hacia adelante para ver los efectos, pues así como en el mundo físico, el conocimiento de sus leyes capacita para predecir los resultados, así un ego lo bastante evolucionado puede conocer las causas kármicas que estableció y predecir los efectos de ellas resultantes. El conocimiento de las causas y de su actuación nos capacita para establecer nuevas causas que neutralicen los efectos de aquéllas; y valiéndonos de la ley con absoluta confianza en su inmutabilidad, será posible por medio del cuidadoso cálculo de las fuerzas movilizadas, determinar nuestro porvenir. Es cuestión de puro cálculo. Supongamos que en el pasado establecimos vibraciones de odio. Podemos neutralizarlas e impedir sus efectos, oponiéndoles vibraciones de amor. Así como en el mundo físico podemos producir el silencio por la interferencia de dos ondas sonoras de suerte que las vibraciones graves de una entrechoquen con las sutiles de la otra, así también en los planos superiores al físico es posible valerse de la interferencia de las vibraciones de odio y amor para anular las causas kármicas y establecer el equilibrio que significa liberación. Este conocimiento está más allá del alcance de la mayoría de la humanidad, que si desea aprovecharse de la ciencia del alma debe apoyarse en el testimonio de los versados en el asunto y obedecer los preceptos de los instructores religiosos del mundo, pues por devoción se logrará el mismo resultado que por conocimiento. La aplicación general de estos principios dará a entender que el hombre está entorpecido por la ignorancia, y cuán importante parte desempeña el conocimiento en la evolución humana. La corriente arrastra a los hombres porque son ignorantes; son impotentes por lo ciegos. Quien desee adelantarse a la masa general de la humanidad, como el veloz corcel deja atrás al rocín, necesita tanta sabiduría como amor, tanto conocimiento como devoción. No ha de ir limando lentamente los eslabones de la cadena que forjó tiempo atrás. Puede limarlos sin tardanza y librarse de ellos tan efectivamente como si desgastados por el tiempo lo dejasen en libertad.

Lobrodot

CAPITULO 12

EXTINCIÓN DEL KARMA

El karma nos tiene atados a la rueda de muertes y nacimientos. El buen karma nos obliga a reencarnar tan persistentemente como el adverso, y la cadena forjada por nuestras virtudes, aunque de oro, nos sujeta con tanta fuerza como la de hierro forjada por nuestros vicios. Así pues, ¿cómo quebrantar estas cadenas si el hombre ha de pensar y sentir mientras exista y los pensamientos y deseos engendran continuamente karma? La respuesta nos la da en el Bhagavad Gita la profunda lección de Krishna a Arjuna. No recibe esta lección un eremita ni un erudito, sino un guerrero, un khsatriya que ha de cumplir con los deberes de su estado y luchar por la victoria. No en la acción sino en el deseo; no en la acción sino en la apetencia de su fruto está la sujetadora fuerza de la acción. Cuando se ejecuta una acción con deseo de gozar de su fruto, se sigue el procedimiento a propósito para lograr el apetecido resultado. El ego pide y la Naturaleza otorga, A cada causa corresponde un efecto y a cada acción un fruto. El deseo los enlaza. Si se mata el deseo, cesa el enlace, y cuando todos los lazos del deseo se hayan roto, quedará libre el ego. Ya no podrá sujetarlo el karma. La rueda de causas y efectos seguirá girando, pero el ego está liberado. "Por lo tanto, cumple tú constantemente y sin apego la acción que debas cumplir, pues el hombre que sin apego cumple la acción alcanza en verdad el Supremo" (Bhagavad Gitá. - Estancia III, 19.) Para practicar la Yoga de acción, ha de ejecutar el hombre todas sus acciones como un deber, en armonía con la ley en cualquier plano de existencia en que se halle, para ser una fuerza operante en la evolución, de acuerdo con la Divina Voluntad, con perfecta obediencia en todas las fases de su actividad. De esta suerte sus acciones tendrán carácter de sacrificio ofrecido al volteo de la Rueda de la Ley sin apetencia del fruto, del que hace generosa donación en servicio de la humanidad. El fruto no es del actor. Pertenece a la ley que se encarga de su distribución. Dice el Bhagavad Gita: "Al de obras no moldeadas por el deseo, cuyas acciones se consumen en el fuego de la sabiduría, los doctos le llaman sabio. Inapetente del fruto de las obras y siempre satisfecho, de nada se ampara y no hace cosa alguna aunque todas las haga. "Sin confiar en nada, con su mente y su ser disciplinados y todo anhelo de goce en abandono, cumple las acciones sólo con el cuerpo y no cae en pecado. Satisfecho con lo que recibe, libre de los pares de opuesto, sin envidia, equilibrado en el éxito y en el fracaso, no está ligado a las acciones que ejecuta. Quien tiene los apetitos muertos y el pensamiento firme en la sabiduría, quien sacrifica las obras y permanece en equilibrio, todas las acciones que ejecuta no le ligan ni le afectan. (Estancia IV, 19-23.) Cuerpo y mente actúan en plena actividad. Con el cuerpo se

ejecutan las acciones físicas y con la mente las mentales; pero el Yo permanece tranquilo, sereno, sin prestar nada de su eterna esencia para forjar las cadenas del tiempo. Nunca se negligencia la recta acción sino que se ejecuta fielmente dentro de los límites de los poderes eficientes, pues la renuncia al fruto de la acción no supone pereza ni descuido en su cumplimiento.

Dice el Bhagavad Gitá:

Si el ignorante obra por apego a la acción, oh Bhárata! el sabio debe obrar sin apego a ella, anheloso del bienestar del mundo. No perturbe el sabio la mente de los ignorantes apegados a la acción; antes bien, obrando en armonía conmigo, haga atractiva toda acción. (Estancia III, 25- 26). Quien alcanza el estado de la "inacción en la acción" descubre el secreto del agotamiento del karma, destruye por el conocimiento las acciones que ejecutó en el pasado y quema las del presente en el fuego de la devoción. Entonces llega al estado de conciencia descrito simbólicamente por Juan en el Apocalipsis, al decir: "Al que venciere, yo le haré Columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá afuera". (Apoc. 3-12). Porque el ego sale muchas veces del Templo a las llanuras de la vida; pero llega tiempo en que se convierte en "columna del templo de mi Dios". Este templo es el mundo de las almas liberadas, y sólo quienes no están ligados a sí mismos egoístamente, pueden quedar ligados a todos en nombre de la única Vida. Así pues, deben romperse no sólo los lazos del deseo personal sino también los del deseo individual. Pero en este punto incurren los principiantes en un error muy natural y frecuente. No hemos de romper los lazos del deseo convirtiéndonos en marmolillos insensibles. Por el contrario, el hombre es tanto más sensitivo cuanto más cerca está de la liberación, pues el perfecto discípulo en unidad con su Maestro responde compasivamente a toda pulsación del mundo exterior; todo le conmueve y a todo responde; y precisamente porque nada desea para sí es capaz de darlo todo a todos. Un hombre así ya no engendra karma ni forja cadenas que le sujeten, y a medida que va siendo más expedito canal por donde la Vida divina se derrame en el mundo, sólo anhela ensanchar su cauce para que sea más caudaloso el flujo de la Vida divina. Su único anhelo es ser más amplio receptáculo en que con el menor impedimento se vierta la Vida. Después de rotas las cadenas que le sujetaban, su única tarea es trabajar en servicio de los demás. Pero jamás se rompe el enlace de la Unidad con la Totalidad, del discípulo con el Maestro y del Maestro con el discípulo. Este enlace no es una ligadura. Es la Vida divina que siempre nos impulsa súper adelante, sin Sujetarnos a la rueda de nacimientos y muertes. Primeramente nos atrae a la vida terrena el deseo de goces sensorios, y después otros deseos más puros que sólo pueden satisfacerse en la tierra, como el de conocimiento, desarrollo, devoción de índole espiritual. Pero cuando todo esto está logrado ¿qué retiene todavía a los Maestros en el mundo de los hombres? Nada que pueda el mundo ofrecerles. No hay en la tierra conocimiento que no posean ni poder que no ejerzan ni experiencia que les aleccione. Todo lo saben y todo lo pueden. El mundo es incapaz de atraerlos con halago a la reencarnación. Sin embargo, reencarnan compelidos por un divino impulso interno, para

ayudar a sus hermanos en el multimilenario trabajo de la humana evolución, con el jubiloso servicio de su inefable amor e imperturbable paz, sin que el mundo pueda allegarles más dicha que ver a otras almas crecer a su semejanza y compartir con Ellos la consciente vida de Dios.

CAPITULO 13

KARMA COLECTIVO

La agrupación de egos en familias, castas, naciones y razas introduce un nuevo elemento de perplejidad en los resultados kármicos, y así se explican los llamados "accidentes" y los ajustes que constantemente hacen los Señores del Karma. Parece que aunque nada puede sucederle a un individuo, que no esté determinado por su karma, cabe la posibilidad de aprovechar una catástrofe nacional o sísmica para que extinga parte del mal karma que no le hubiera correspondido extinguir en la vida por que está pasando. Digo que parece, porque trato este asunto teóricamente, sin conocimiento práctico de él, aunque es muy lógico suponer que la muerte súbita no puede privar a un ego de su cuerpo físico, a menos que sea deudor de semejante muerte a la ley, pues si no mediase esta circunstancia se "salvaría milagrosamente" del naufragio, del terremoto, del descarrilamiento, del incendio o de cualquier catástrofe en que se viera envuelto. Pero si debe una muerte súbita y su karma nacional o familiar le envuelven en una catástrofe, no podría salvarse aunque aquella muerte no estuviera trazada en la plantilla kármica que sirvió para la formación del cuerpo etéreo. Desde luego se le evitará todo sufrimiento inmerecido, pero se le dejará pagar su deuda aprovechando la ocasión deparada por el karma colectivo en indirecta operación de la ley. Análogamente puede beneficiarse el ego cuando pertenece a una nación que goza de un buen karma colectivo, y así recibe el pago de un crédito pendiente, que no se le hubiera satisfecho por la sola razón de su karma individual. El nacimiento de un ego en determinada nación está regido por los principios generales de la evolución y por sus peculiares características. Si consideramos la ordinaria evolución de la humanidad, el ego en su lento desenvolvimiento ha de pasar por las siete razas raíces y las correspondientes subrazas de un globo. Esta necesidad requiere ciertas condiciones a que ha de adaptarse el karma individual, y la nación perteneciente a la subraza por la que el ego haya de pasar reunirá las condiciones requeridas. El examen de una larga serie de encarnaciones ha demostrado que algunos egos progresan normalmente de una subraza a otra, mientras que otros reencarnan repetidamente en una misma subraza. Dentro de las condiciones de la subraza las características individuales del ego le conducirán a una u otra nación. Así nos muestra la historia que al cabo de un

Lobrodot

normal período de mil quinientos años aparecen de nuevo colectivamente ciertas características nacionales. Una gran masa de los antiguos romanos reencarnan en nuestros días en Inglaterra cuyas características nacionales son la expansión colonial y la conquista por los mismos procedimientos de la antigua Roma. Un ego en quien estuviese muy señalada esta característica nacional nacerá en Inglaterra conducido por su karma para participar en bien o en mal de todo lo que el karma colectivo pudiera afectarle como individuo. Los lazos de familia son de índole más personal que los nacionales, y quienes contraen afectos en una vida propenden a reunirse en otra como miembros de una misma familia. A veces estos lazos persisten cada vez más estrechos en sucesivas vidas; pero otras veces, a causa de la diferencia de duración de la vida mental por la mayor actividad intelectual y espiritual de algunos durante la vida terrena en que fueron parientes de otros, pueden dispersarse los miembros de una familia y no volverse a encontrar hasta después de varias encarnaciones. En general, cuanto más íntima es la unión en las superiores manifestaciones de la vida mayores probabilidades hay de nacer en una misma familia. También el karma del individuo está influido por la interacción del karma familiar y puede gozar o sufrir de un modo que no corresponda a su peculiar karma en aquella vida, pagando así deudas o cobrando créditos todavía pendientes. En lo que a la personalidad se refiere, parece que ha de haber cierta compensación en las vidas astral y mental, de modo que se haga justicia aun a la transitoria personalidad. El examen pormenorizado del karma colectivo nos llevaría más allá de los límites de un tratado elemental como el presente y no estaría al alcance de nuestros conocimientos, por lo que sólo podemos exponer estas incompletas indicaciones. El conocimiento exacto del asunto exigiría un detenido examen de casos individuales, continuado durante millares de años, pues las especulaciones sobre este asunto son inútiles, y lo que se requiere es la paciente observación. Sin embargo, algo adecuadamente cabe decir respecto al karma colectivo en cuanto a la relación entre los pensamientos y acciones de los hombres y los aspectos del mundo exterior. Sobre este oscuro punto dice Blavatsky: "De acuerdo con Platón expone Aristóteles que la palabra "elementos" denota los principios incorpóreos colocados como inspectores en cada una de las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo. Así es que los paganos no adoran ni veneran a los elementos ni a los puntos cardinales sino a las entidades espirituales que simbolizan. "Según la iglesia romana hay dos clases de seres siderales: los ángeles y los demonios. Según los kabalistas y ocultistas sólo existe una clase, sin diferencia entre los "Rectores de Luz" y los "Rectores de Tinieblas" o Cosmocratores, a quienes la iglesia romana supone entre los "Rectores de Luz" cuando los oye designar por otro nombre distinto del que ella les da. No castiga o premia el Rector o Maha raja con permisión de Dios o sin ella, sino que el mismo hombre se castiga o premia por su karma, que cuando erróneo acarrea individual y colectivamente (como sucede a veces en las naciones) toda clase de males y calamidades. "Nosotros establecemos causas que ponen en actividad a las potestades correspondientes del mundo sideral, y las atraen irresistiblemente hacia quienes

Lobrodot

establecen tales causas y sobre ellos reaccionan, tanto si han perpetrado malas acciones como si han tenido siniestros pensamientos. La ciencia moderna nos dice que el pensamiento es materia, y según enseñan a los profanos los señores Jevons y Babbage en sus Principios científicos, cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido. La ciencia moderna penetra cada día más en el vórtice del ocultismo, aunque de ello no se dé cuenta. El pensamiento es materia, pero no en el sentido del materialista Moleschott, quien afirma que el pensamiento es el movimiento de la materia, declaración absurda casi sin igual. Los estados mentales y los físicos se hallan en completo contraste; pero esto no importa para que todo pensamiento, además de la acción cerebral, tenga un aspecto objetivo en el mundo astral, aunque para nosotros sea en objetividad suprasensible. (Doctrina Secreta. Comentarios a la Estancia V del libro de Dzyan.) Parece que cuando los hombres engendran gran número de malignas y destructoras formas de pensamiento, las cuales se agrupan en grandes masas en el mundo astral, su energía se precipita sobre el plano físico y provoca motines, asonadas, trastornos, revoluciones, guerras y todo linaje de disturbios sociales que caen como karma colectivo sobre sus progenitores. Así tenemos que también el hombre es colectivamente dueño de su destino, y

creador de su propio ambiente. Las rachas de crímenes, las epidemias, los períodos de conmoción o trastorno en una ciudad se explican según el mismo principio. Las formas de pensamiento animadas por la cólera incitan al asesinato. Los elementales de estas formas están alimentados por los efectos del crimen y los vigorizan el sentimiento de venganza de los pacientes de la víctima, la ferocidad del criminal y su rencor cuando lo ajustician y se ve lanzado violentamente del mundo. Así la horda de formas malignas impulsan desde el mundo astral a la perpetración de nuevos crímenes que se repiten horrorosamente. Los sentimientos de temor que provoca la propagación de una epidemia intensifican la virulencia de la enfermedad y se perturba el ambiente magnético de cuantas personas se hallan en el área de la epidemia. En todos sentidos e innumerables modalidades causan estragos los malignos pensamientos de los hombres cuando en vez de cooperar al desenvolvimiento del divino plan del universo invierte en la destrucción su poder creador.

CAPITULO 14

CONCLUSION

Tal es en bosquejo la capital ley del karma y sus operaciones, cuyo conocimiento y empleo le permite al hombre acelerar su evolución, libertarse de la rueda de muertes y nacimientos y llegar a

Lobrodot

ser mucho antes de que su raza termine su curso, un auxiliar y salvador del mundo. El profundo y firme convencimiento de la verdad de esta ley tranquiliza serenamente el ánimo y desvanece todo temor, pues nada puede sucedernos que no sea obra nuestra y no merezcamos. Como toda siembra ha de dar su cosecha no hemos de lamentarnos si por haber sembrado vientos cosechamos tempestades. Pero una vez pasada la tempestad no vuelve a atormentarnos. Por lo tanto, mejor será afrontar con ánimo alegre los dolorosos resultados de un mal karma, pues vale más pagar cuanto antes las deudas que tengamos. No se figuran las gentes la fuerza que podrían obtener si se apoyaran en la ley. Desgraciadamente, para los occidentales el karma es una quimera, y aun entre los teósofos, la creencia en el karma es más bien una función intelectual que un vivo convencimiento que guíe su conducta, pues como dice Bain, la virtualidad de una creencia se mide por su repercusión en la conducta, y la creencia en el karma debiera manifestarse en la pureza, serenidad, vigor y dicha de la vida. Sólo nuestras mismas acciones pueden entorpecernos y nuestra propia voluntad encadenarnos. Cuando los hombres reconozcan esta verdad habrá sonado la hora de su liberación, pues nadie puede esclavizar a quien obtuvo el poder por medio del conocimiento y lo emplea en el amor.

FIN